



Habiendo visto un artículo en el periódico la Discusión, en que se denunciaba un hecho ocurrido con una niña que decía llamarse María Petra Celestina...

Todo la prensa de hoy se ocupa con interés prefrente en examinar la real orden y la circular que sobre el ejército publicó ayer la Gaceta.

En la lista de representantes de la prensa que han salido para la Coruña, figura el Sr. Cortón, redactor de la Tribuna.

El tenor de ópera Enrique Barbaccini ha sido absuelto por la audiencia de Barcelona, en causa que se le seguía por imprudencia temeraria.

El temporal que reina en el Norte y Noroeste de España ha causado sensibles siniestros.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 12 de agosto de 1883.

Algunos vecinos nos ruegan llamemos la atención de la autoridad municipal respecto del barranco que existe al descubierto en la calle de la Habana...

Hoy ha aparecido el primer número de la Marina, que viene a sustentar en la prensa la política del general Beranger.

Con motivo de la feria y velada de Nuestra Señora de la Cinta en Huelva, la compañía de los ferro-carriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante...

El Sr. Barbaccini parece que se ha portado muy bien, regalando alguna cantidad a la viuda, a pesar de no estar obligado a ello.

El movimiento sedicioso ha sido apreciado con tanta indignación por el país entero, que en ningún punto se han unido masas de pasanos como en otras ocasiones para apoyarlo.

La solemne distribución de premio a los alumnos de las escuelas públicas, verificada en Gijón, ha sido un espectáculo que dejará imperecedero recuerdo en aquella villa.

En tal caso, los príncipes de Orleans no irán a Gortz. Los legitimistas pretenden que el jefe de la casa de Francia no puede ceder el paso a príncipes extranjeros.

Un periódico democrático, el Liberal, aplaude al señor ministro de la Gobernación por la resolución que ha dado al expediente sobre la diputación de Cádiz.

En la causa procedente del juzgado de Chiclana por muerte violenta de D. Pedro Conde, juez municipal que fue en Vejer de la Frontera...

El Sr. Barbaccini parece que se ha portado muy bien, regalando alguna cantidad a la viuda, a pesar de no estar obligado a ello.

No ha sido solo el regimiento de Numancia el sublevado; las guarniciones de Badajoz y Seo de Urgel, plazas fronterizas, se han alzado también en rebelión.

En el extranjero, y muy señaladamente en Francia, Bélgica y Alemania, son las fiestas de la niñez las más queridas de todos, y acuden a ellas casi la totalidad de los padres de los niños premiados.

Los periódicos conservadores publican un comunicado del señor conde de Monte-Virgen, quejándose de que el gobernador de León negara permiso para entrar en el andén a la comisión del partido conservador de aquella ciudad que había acudido a la estación a saludar a su paso a S. M.

La Marina, del general Beranger, hace esta declaración: «Aceptaremos gustosos como jefe a aquel que llegue a conseguir con su prestigio y su influencia la unión y el acuerdo de toda la familia liberal...»

Merced consignarse el hecho ejecutado en Alicante por un niño de unos doce años, llamado Clemente Viñas, que al ver que se había caído en el mar otro de unos seis, suponiendo que se estaba ahogando, como así era en verdad, se echó vestido al agua y consiguió salvar la vida al caído con peligro de la suya propia.

Ha sido ascendido, en turno de antigüedad, a oficial de primera clase el abogado del Estado de la delegación de Hacienda de León D. José Casado Macho.

Ha sido sentenciada por la audiencia de Bilbao la causa seguida contra Alejandro Bilbao, el célebre millonero de Vitoria, sobre estafa de dinero a los Sres. Basterra é hijos, condenándole a la pena de un año, ocho meses y veintidós días de presidio correccional.

Nosotros, en esta parte, algo hemos adelantado; pero nos falta aún mucho más, con el fin práctico y de general utilidad de que se estimulen las familias a ver las unas los premios que reciben los niños de las otras, y procuran por este medio la mayor asistencia a la escuela y los mayores adelantos de los niños, que mañana han de ser hombres, llamados tal vez a dirigir por seguro camino el engrandecimiento de la patria.

Dibujóse una espresion de embarazo en su rostro. —Dispéname, hijo mío,—dijo la pobre madre con cierta vacilación.—Tengo que dejarte por algunos momentos... Es una persona que no puedo negarme a recibir... Magdalena, que pase a la sala.

Sus manos temblaban y gruesas gotas de sudor inundaban su frente. Al cabo de algunos momentos repuso Aimée: —Estos gemelos son exactamente iguales... Se parecen como dos gotas de agua.

—No, es muy tarde para obtener un auto de prisión; pero mañana por la mañana se hará. Voy a ver al jefe de seguridad.

—No, no quiere comer la señora? —Comeré más tarde. —Más tarde! Pues lo es ya bastante. —No importa. Venid todos cenar. Probablemente estará de vuelta dentro de una hora.

—¿Dónde vamos?—le preguntó el cochero. —A la Prefectura de policía,—contestó. Al salir Mauricio de casa de su madre tomó un coche también, haciéndose llevar al hotel de la calle de Suresnes.

son de pura fantasía é ignoro los vuestros verdaderos, lo mismo que los de los otros dos socios de la compañía de los Cinco. Hasta hoy me ha importado muy poco, pero ya no es lo mismo. Tengo precisión de saber cuál de los cinco es el que fué condenado a muerte en rebeldía hace veintidós años, a consecuencia del crimen cometido en la persona de la condesa de Kourawieff, y que se llama Pedro Lartigueus.

—¿Dónde he oído yo esta voz?—pensaba Mauricio queriendo recordar. —Indudablemente,—repuso la agente,—estamos a punto de encontrar la pista. ¿Dónde habeis hallado este botón? —En casa de una joven que me concede algunos favores, la cual se llama la bella Octavia en el mundo galante.

—¿Dónde vamos?—le preguntó el cochero. —A la Prefectura de policía,—contestó. Al salir Mauricio de casa de su madre tomó un coche también, haciéndose llevar al hotel de la calle de Suresnes.

—¿Dónde he oído yo esta voz?—pensaba Mauricio queriendo recordar. —Indudablemente,—repuso la agente,—estamos a punto de encontrar la pista. ¿Dónde habeis hallado este botón? —En casa de una joven que me concede algunos favores, la cual se llama la bella Octavia en el mundo galante.

—¿Dónde vamos?—le preguntó el cochero. —A la Prefectura de policía,—contestó. Al salir Mauricio de casa de su madre tomó un coche también, haciéndose llevar al hotel de la calle de Suresnes.

—¿Dónde he oído yo esta voz?—pensaba Mauricio queriendo recordar. —Indudablemente,—repuso la agente,—estamos a punto de encontrar la pista. ¿Dónde habeis hallado este botón? —En casa de una joven que me concede algunos favores, la cual se llama la bella Octavia en el mundo galante.

—¿Dónde he oído yo esta voz?—pensaba Mauricio queriendo recordar. —Indudablemente,—repuso la agente,—estamos a punto de encontrar la pista. ¿Dónde habeis hallado este botón? —En casa de una joven que me concede algunos favores, la cual se llama la bella Octavia en el mundo galante.



